

EDITORIAL

La Revista Médica Hondureña, la investigación biomédica y las alianzas estratégicas

La Revista Médica Hondureña fue fundada el 2 de noviembre de 1929, siendo su primer Director el Dr. Antonio Vidal Mayorga. En el primer número publicado en mayo de 1930, el Dr. Vidal Mayorga resalta la revista como producto del esfuerzo mancomunado de los jóvenes médicos de la época y el trabajo en equipo entre la Facultad de Medicina, sus estudiantes y la Asociación Médica Hondureña (E. Bu Figueroa. La página editorial, expresión del pensamiento médico. Algunos rasgos históricos. Rev Med Hond 2000;68:5-12).

Hoy en día, 72 años después, la Revista Médica Hondureña se proyecta no sólo como el órgano de difusión escrita de carácter científico con que contamos todos los trabajadores de la salud en Honduras, sino como un legado valioso de nuestros antecesores, que por su antigüedad y continuidad es considerado actualmente como un valor nacional, propiedad y responsabilidad de todos los hondureños(as), y en particular de todos los médicos(as) (J. Bourdeth Tosta. Galería de directores del consejo editorial de la Revista Médica Hondureña. Rev Med Hond (Edición Especial) 2000;68:12-14).

Los, hasta ahora, treinta y dos Consejos Editoriales, han realizado incommensurables esfuerzos para mantenerla en circulación, mejorar su forma, estructura contenido, distribución y demostrando un espíritu universal dándole posibilidad de expresión no sólo al gremio médico sino también a todo aquel estudioso de las ciencias biomédicas interesado en publicar con rigor científico. El pensamiento y el esfuerzo intelectual de investigadores hondureños en materia de la salud tanto en los aspectos de la medicina clínica como en las ciencias básicas experimentales, aspectos éticos, históricos, de interés social han enriquecido las páginas de la Revista, y han brindado la oportunidad de compartir y multiplicar el conocimiento.

Desde hace varios años se hacen esfuerzos para cumplir con los Requisitos Uniformes para las Publicaciones Biomédicas propuestos por el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas con el propósito de colocar nuevamente la Revista Médica Hondureña en las Bases de Datos Internacionales (*Index Medicus, Science Citation Index, Excerpta Medica*). Sin embargo, uno de los principales escollos para sostener la estructura del contenido es el limitado flujo de trabajos originales.

Mientras en la comunidad internacional se produce anualmente cerca de 40,000 libros con temas médicos, en España se publicaron en la década de los 80, 197 revistas médicas que correspondieron al 1-2% de la producción mundial. (F. García Río, W. Alvarez-Sala, J. Gómez de Terrero, J. Villamor León. Búsqueda bibliográfica e indicadores bibliométricos. Manual de

Neumología y Cirugía torácica. Editores Médicos, S.A.España. 1998, Vol.2;1945-1956) y donde la presión por publicar genera además, tendencias peligrosas que tienen que ver con sobreproducción y fraude científico, en Honduras la investigación científica y la subsecuente publicación es bastante limitada, siendo el resultado de una actividad esporádica, de iniciativa personal en una sociedad poco exigente y poco estimulante para el florecimiento de la misma. Aun así, merecen mención los esfuerzos iniciados desde la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, en el Departamento de Fisiología en la década de los 70 con investigaciones sobre plantas medicinales, la Semana Científica organizada por la Dirección de Investigación Científica en la década de los 80, los esfuerzos que en la década de los 90 se inician en la Facultad de Ciencias Médicas con los proyectos de investigación que llevan a cabo los estudiantes del año de Servicio Social, quienes como parte de su proceso formativo estudian problemas de salud prioritarios en el país, y los trabajos de investigación producida por los estudiantes de los Postgrados de Medicina, quienes desde hace siete años como requisito de egreso deben realizar estudios de investigación. Esta última actividad merece ser aplaudida por la cantidad, regularidad, el mejoramiento del diseño y desarrollo, así como por el aporte de conocimiento e información que de nuestra realidad, presentan dichos estudios. A excepción de los dos últimos ejemplos, las instituciones de salud, sean éstas de carácter gremial o asistencial, no cuentan en la actualidad con mecanismos que estimulen mayor productividad en estos campos.

En este número J. Alger divulga sobre el Foro Mundial, para la Investigación en Salud celebrado en Suiza, (2001), donde el concepto sobre la investigación que prevaleció fue "el fortalecimiento de la capacidad investigativa en los países en desarrollo es uno de los medios más poderosos para promover la salud y el desarrollo".

Es necesario entonces, a fin de superar nuestras debilidades y compartir fortalezas, retomar el ejemplo de nuestros antecesores y fomentar alianzas estratégicas, consorcios y acuerdos de cooperación con otras instancias para que en un esfuerzo mancomunado con las diferentes instituciones relacionadas a la Salud a las Ciencias Biomédicas se fomente, fortalezca y apoye la investigación científica y la publicación de escritos médicos realizados en nuestro país y poder presentar a la comunidad internacional el producto de este esfuerzo nacional, contribuyendo de esta manera a la promoción de la salud.

Dra. Cecilia E. Varela Martínez
Directora